

# La integración a través del teatro

José Colmenero  
Director de ANADE

**ANADE es una O.N.G., sin ánimo de lucro, que trabaja por la integración de los discapacitados a través de un medio tan eficaz como es el teatro. Nosotros creemos que no se puede condenar a estas personas con discapacidades psíquicas a una vida en la que se les obligue a realizar únicamente tareas fáciles o pequeños trabajos manuales.**

En ANADE creemos que todos, con los medios adecuados, somos capaces de crear y de jugar a contar historias. Por eso preparamos a estas personas como actores, técnicos, etc. y una vez que hemos realizado el montaje de la obra de teatro, salimos a la calle a mostrar nuestro trabajo, siempre intentando huir del circuito habitual por donde se mueven estas personas como centros para deficientes, colegios de educación especial, etc. Nuestros espectáculos los presentamos en teatros, Ateneos, Casas de Cultura, etc. A través del teatro estos actores aprenden a hablar, aprenden a manejarse en la sociedad, aprenden habilidades sociales que de otra forma les sería muy difícil de conseguir, aprenden, en definitiva, a crecer como personas dentro de la sociedad y ésta aprende a conocerlos por sus grandezas y no sólo por sus miserias. Todo esto dentro de un ambiente más normalizado.

ANADE tiene actualmente 8 talleres de teatro repartidos por toda España, en Cuenca, Segovia, Ciudad Real, Guadalajara, Collado Villalba (Madrid), Talavera de la Reina, Coria del Río (Sevilla), Albacete. Hemos realizado cuatro montajes propios de obras de teatro, en total, más de 70 representaciones públicas de nuestras obras de teatro.

Por todo ello, estamos en condiciones de asegurar que, a través del teatro, se pueden realizar los mismos trabajos con estas personas que los que se realizan en cualquier centro de atención a los discapacitados, pero con una gran diferencia: con el teatro todo esto se puede realizar jugando, por lo que son los propios actores los que se esfuerzan y demandan más actividades. Con ello se consigue que en menor tiempo, los sectores se beneficien de los trabajos y les sirva para mejorar personalmente. Nuestras obras de teatro hablan de la vida cotidiana y en ellas se representan momentos que tienen que ver con todos nosotros. Es teatro de texto y me gustaría que leyeran uno de los monólogos que recitan dentro de nuestro último montaje “¿Pero donde están los actores?”. Este monólogo está dedicado a un compañero que lleva muchos años trabajando para mejorar la calidad de vida de los minusválidos y que, además, es un gran amigo de estos actores tan especiales y, sobre todo, de éste que escribe el texto; está dedicado a Jesús Cordero, nuestro amigo mundial y para el mundo entero.

## **monólogo**

JULIO - ¡Cómo me gusta mirar la luna!. Las montañas parecen recortables encandilados por tanta luz. Hay un lagarto que se estira en esa piedra, parece que sueña con ella. ¡Que alta está la luna!, galana entre cometas, señora de la estrellas.

En noches como ésta yo solía pasear por las calles de mi pueblo, la gente me saludaba: ¡adiós, Julio!, ¡adiós señora!.

A mí siempre me rapaban la cabeza al cero, bueno, yo me dejaba. A la gente del pueblo le hacía gracia pasar su mano por mi cabeza y reírse. Luego yo les veía marcharse y seguía mi camino mirando la luna y hablando con ella. ¿Qué haces hablando solo?, me decía el alguacilillo, ¡no hablo solo, hablo con ella! le decía yo, señalando a la luna. Y él salía calle abajo riéndose sin parar. Yo no sabía qué les hacía tanta gracia. ¡Adiós, Julio!, ¡adiós, señora María!. La Sra. María nunca se reía cuando me veía pasar delante de su puerta. Además, casi siempre me llamaba y me daba un vaso de vino y un bocadillo de chorizo. (Hace ademán de coger el vaso y el bocadillo) Muchas gracias Sra. María, mañana le traeré más leña. Nunca entendí por qué un día me llevaron a la capital, a ese edificio tan grande, donde no se podía ver la luna ni pasear por las calles de mi pueblo. Nadie me saludaba, nadie pasaba su mano por mi cabeza y nadie me daba un vaso de vino y un bocadillo. Así que un día me marché, salté la valla y me volví al pueblo. (Al tiempo que sigue hablando, va cruzando los brazos delante del pecho, como si le ataran con una camisa de fuerza. El foco que ilumina al lagarto se va apagando). Pero cuando estaba a punto de llegar vinieron unos señores y me trajeron de nuevo aquí. Y no se cuándo podré volver al pueblo a pasear o a casa de la Sra. María. (Preguntando al público) ¿Vd. sabe cuándo me dejarán?. ¿Alguien sabe cuándo podremos pasear por las calles de nuestro pueblo?. Aquí no me gusta estar, esto es un rollo y me aburro. (Se va hacia la silla, de repente se para y mira al público) Por cierto, si alguien conoce a la señora María, podrían decirle que no se preocupe, que pronto iré a llevar más leña.